

El chisco de San Antón

Significa hogueras encendidas en todos y cada uno de los barrios del pueblo el día 16 de enero, víspera de San Antón. Los adolescentes hacen sus delicias desarticulando a bastonazos la pira en sus últimas fases, con la desaprobación, mas o menos contundente, del dueño creador de la fogata.

Marranico de San Antón

Casi recién alumbrado el ejemplar de la especie porcina es cedido por su propietario, colocándosele desde el primer momento un lazo distintivo que portará el animal durante toda su vida. El guarrillo vaga por las calles, huertos y casas con absoluta autonomía, libertad e impunidad y provocando a su paso la obligación del vecindario de proveer a su alimentación y descanso cuando lo solicite el improvisado huésped. De casa en casa, atendiendo con generosidad por el respectivo anfitrión, el "marranico de San Antón" llega a su máximo desarrollo y a su adultez y su venta entonces contribuye a los gastos del sostenimiento del Santo Patrón.

Cuando alguien se muestra un tanto gorroncillo dejándose convidar por todos, sin gastar una pela, o recogiendo regalos y dávidas por doquier, los vecinos comentan: Ese se ha convertido en el "marranico de San Antón".

Subasta de los Rabos

En el día de los Santos Inocentes en que una orquesta de cámara, una síntesis de 4 ó 5 instrumentistas del numeroso elenco de músicos que constituyen la banda municipal, recorrían las calles pidiendo aportaciones en efectivo, o más bien, entrega de fragmentos de matanza porcina. generalmente los rabos del animal. Al final de la tarde se procede a la subasta pública. Con su producto se atendía también a los gastos de la Asociación y del culto al Santo Patrón.

Tiro a los pollos

A la entrada del pueblo, en el llamado Cerro de los Pollos, todos los años en las fechas de Navidad y Año Nuevo se organizaba el Tiro de los Pollos. Una o varias empresas colocaban atado en lugar elevado del cerro, un buen ejemplar de la raza, y los cazadores del pueblo disparaban pagando al empresario un precio por cada disparo. Si hacía blanco el animal pasaba a propiedad del tirador, y la empresa reponía la pieza para seguir el juego. En cualquier caso el precio del disparo estaba calculado para que solo obtuviese beneficio el buen tirador, que hacía blanco al primer disparo. A medida que se rebasaba el segundo tiro para impactar al sufrido expectante, gallo, le costaba un ojo de la cara al armado escopetero.

Lanzamiento de barra

En una explanada del Paraje de la Parada, todas las tardes se reunían los mozos fortachones a medir sus fuerzas y su marca en el lanzamiento de la barra. La barra era un cilindro de hierro macizo y de un metro aproximado de longitud y su lanzamiento se efectuaba con un estilo híbrido entre el disco y la jabalina.

Con dicha variedad de estilo en jabalina los españoles habían batido el récord mundial pero no fue homologada esta marca obtenida por Miguel en competición; e inmediatamente se reunieron las autoridades del comité Olímpico Internacional y descalificaron , en reglamento improvisado a estos fines, dicha forma de lanzamiento . Se invalidaba así esta marca. Indudablemente no querían vernos ocupando por primera vez el podio mundial con medalla de oro ni desplazando al superconocido atleta nórdico de su récord mundial de lanzamiento de jabalina.

El mecedor de San Juan

Era otra costumbre lúdica que se desplazaba progresivamente a los cortijos y al campo en la fecha del 24 de Junio. Al realizar este juego y mientras el usuario del mecedor, generalmente trenzado sobre árboles, se balanceaba relajado y placentero, los acompañantes cantaban la siguiente copla en cuarteto: "Día de San Juan, alegre, día triste para mí, porque se turbaban en la ocupación del asiento "volador" los participantes.

Las cédulas de Noche Viaje

Las jugaban grupos reunidos en diferentes hogares, y consistían en utilizar tres urnas. En la primera se introducían papeletas con el nombre de los jóvenes; en la segunda, de las jóvenes, y en la tercera cada papeleta llevaba escrita la referencia a un regalo de boda. Uno de la reunión extraía el nombre del varón, otro/a sacaba de la segunda urna otra papeleta e integraban la "pareja conyugal" por suerte. Y la tercera papeleta, obtenida del respectivo bombo, significaba el regalo que les correspondía. Como el juego consistía en poner a prueba la imaginación en los regalos, los agraciados "nuevos esposos" eran obsequiados con las prendas más extravagantes y esperpénticas, consiguiéndose así un rato de sano regocijo sin daño ni malicia.

Perotes del Domingo de Resurrección.

Eran "peleles" que aparecían colgados los Domingos de Resurrección con rótulos ingeniosos y festivos.

Fandango cortijero de Canjáyar y Baile de las Correas

Aunque algunos los identifican o mezclan, son dos bailes, con sus cantos correspondientes, típicos de la zona pero que Canjáyar, desde antaño, los asumió como propios con ciertas modalidades, con letra especial del pueblo, con sus "mudanzas" y "enredadillos".

Se cantaban y bailaban al son de instrumentos de cuerda, especialmente bandurria. Usaban, como percusión un cántaro ordinario que era "aporreado" con arte en "su boca y en su panza" (con un paño envolviendo la mano y, en ocasiones en que se pretendía un mayor volumen o resonancia, con la suela de un zapato) según cuentan los nativos el Caleso y José el de Félix

En el juego de las correas saltaban los jugadores y acompañaban el salto al ritmo de la música cada vez más acelerado en las sucesivas mudanzas; y cambios "de pies y de cuartos!" o posiciones delanteras, traseras y laterales.

Todavía los recuerdan y aún los entonan, además de los dos antecitados, algunos ancianos de la barriada de Alcora.

Hacemos alusión a las "jotas populares" antiquísimas, de la comarca de Canjáyar (de Ameriapedía)